

Visión Clarividente de la Muerte

Narraciones Esotéricas

Por Vicente Beltrán Anglada

*La salvaguarda del alma, después que ha dejado su cuerpo físico,
no corresponde a los seres humanos, a sus deudos, amigos y
parientes,
sino que corresponde a la actividad de aquellas Entidades dévicas
que llamamos*

Los Ángeles de la Luz Resplandeciente.

Una Experiencia Post-Morten

El contacto consciente con personas fallecidas es también una experiencia psíquica que tuve que realizar para integrar el mecanismo de mis percepciones astrales.

Un señor amigo de la familia dejó el cuerpo después de un proceso cardiovascular muy rápido. Que yo sepa no tenía conocimiento alguno acerca de que existía una vida después de la muerte, pues cuando íbamos a su casa y comentábamos con sus familiares algunos de estos temas ocultos o psíquicos, solía marcharse pretextando algún quehacer fuera de la casa.

Después del entierro estuvimos solos con su viuda e hijas hablando naturalmente de él y tal como suele suceder en estos casos, resaltábamos sus virtudes y ocultábamos piadosamente sus defectos. Durante el curso de esta conversación tuve la sensación de que él estaba allí escuchándonos e iba de un lado a otro intentando hacerse oír. Como Uds. seguramente sabrán, hay un período de tiempo después de la muerte física en el que el alma de la persona es totalmente inconsciente de su estado. Ve y oye cuanto sucede a su alrededor por cuanto subsiste todavía la conciencia etérica, pero no acaba de comprender el hecho de que

nadie le vea ni nadie le oiga y en tal angustioso estado solicita desesperadamente comprensión y ayuda. Consciente de esta circunstancia le llamé afectuosamente por su nombre de pila y le rogué que me escuchase. Pareció oírme por cuanto sentí inmediatamente su presencia a mi lado. La proximidad de una persona desencarnada siempre resulta deprimente cuando se trata -como en aquel caso- de alguien de los que solemos llamar de tipo corriente, sin estudios esotéricos e inclinados más bien a la vida fácil y sin complicaciones mentales, pues no acaban de darse cuenta de su situación astral y frecuentemente se irritan cuando ven que nadie les hace caso. Consciente de tal estado de conciencia estuve dialogando mentalmente con aquel señor, explicándole la realidad de su estado y lo que debía hacer para adquirir cuanto más pronto la comprensión del nuevo nivel en el que ahora estaba funcionando, tan distinto del anterior. Pareció darse cuenta de alguna manera de lo que estaba intentando decirle, pues de improviso desapareció y ya no volví a verle durante el tiempo que permanecimos en la casa.

Sin embargo, aquella noche soñé que encontraba a este señor paseando meditabundo por algún remoto lugar del plano astral. Iba con el mismo traje azul marino a rayas con el cual había sido enterrado y, tal como digo, parecía absorto en sus pensamientos. Le llamé nuevamente por su nombre e inmediatamente lo tuve cerca de mí. Inicié nuevamente la conversación de la tarde anterior en su domicilio, pareciendo comprenderme mucho más fácilmente. Estuve hablándole un buen rato explicándole todo cuanto yo sabía acerca del estado post-mortem, de acuerdo con mis estudios esotéricos, hasta que finalmente le dejé. La impresión que me dejó aquel 11 sueño" era de una clara y positiva realidad, dejándome la sensación de que mis palabras surtirían unos efectos muy positivos. Unos cinco o seis días después tuve otro "sueño". Esta vez era él, nuestro amigo, quien al parecer ya me estaba esperando y se acercaba a mí sonriente y con el semblante radiante de satisfacción. Me abrazó afectuosamente y me dio las gracias por cuanto por él había hecho, diciéndome luego que se despedía de mí

pues junto con otros amigos a los que había conocido y que se hallaban en el mismo caso que él, debía emprender un viaje durante el cual –según afirmó— debería aprender muchas más cosas de las que yo le había explicado. Su semblante irradiaba gozo y entusiasmo y yo me sentía también muy contento al ver que en un plazo tan corto de tiempo había logrado adquirir la conciencia astral y el pleno reconocimiento de su estado.

Jamás volví a "soñar" con él, pero dejó en mi conciencia la agradable sensación de un servicio realizado.

Mi Amigo Luís

La experiencia que voy a relatarles ahora es de otro tipo, aunque todas sus incidencias tengan carácter astral, pues durante el curso de la misma fui consciente de la presencia de unas luminosas entidades del Reino dévico, actuando definitivamente sobre el cuerpo físico de una persona moribunda. En el caso que nos ocupa se trataba del señor Luís Lorenzana, secretario general de la Sociedad Teosófica española, con el cual nos unía una gran amistad.

Hacía días que se hallaba postrado en la cama y el médico no daba esperanza alguna de salvación. Leonor y yo habíamos decidido acompañar a su esposa, la señora Pepita Maynadé –muy conocida en los ambientes teosóficos y esotéricos por sus libros, poesías y trabajos artísticos-, en tanto durase aquel amargo trance y ayudarla a soportar más fácilmente aquel estado de cosas. Yo, particularmente, había decidido estar al lado de Luís por las noches a fin de que Pepita y Leonor descansasen. Me sentaba a su lado y estaba atento por si necesitaba alguna cosa. La mayor parte de las dos noches que pasé con Luís, éste se las pasó bendiciendo a la humanidad, elevando los brazos y pronunciando palabras que yo no comprendía... De vez en cuando se paraba y me miraba como preguntándose ¿quién es éste? Había perdido por completo la noción corriente de las cosas y no se acordaba de nada. Después continuaba bendiciendo y pronunciando una especie de oración o letanía.

La última noche que estuve al lado de Luis fui testigo de una experiencia psíquica muy interesante, ya que me permitió observar detenidamente un cuadro astral que nunca podré olvidar y que obedecía, sin duda, a ciertas reglas post-mortem kármicamente establecidas. Aparentemente, yo me había dormido. Sin embargo, veía el cuerpo de Luis tendido en la cama y en aquellos momentos parecía descansar profundamente. De pronto la habitación pareció ensancharse extraordinariamente y vi a Luis, el auténtico Luis, flotando por encima de su cuerpo y conversando amigablemente



con dos personas las cuales, al parecer, lo estaban aguardando. Al lado del cuerpo postrado en la cama **había dos Devas** cuyas auras magnéticas eran totalmente blancas e intensamente brillantes... De pronto mi mirada se cruzó con una de las personas que conversaban con Luis y la reconocí. Se trataba del señor J. Casajuana, un antiguo miembro de la Sociedad Teosófica fallecido hacía ya varios años. Me sonrió muy afectuosamente y me hizo una seña indicándome que Luis estaba a punto de dejar el cuerpo y que ya poseía conciencia astral, por lo cual no debía preocuparme.

La otra persona, de acusadas facciones orientales, se había percatado también de que yo estaba observándoles y me saludó sonriente. Me era completamente desconocido, pero por el respeto que aun en aquel trance le estaban demostrando tanto Luis como el señor Casajuana, colegí que aquella persona debería ser un alma

muy evolucionada y ocupando algún elevado cargo jerárquico dentro de la Sociedad Teosófica, en cuyos ambientes siempre se habían movido mis dos amigos. Continué observando con creciente interés aquel cuadro astral y de pronto mi atención se desvió hacia **los dos luminosos Devas** que se hallaban al lado del cuerpo de Luis, uno a su costado derecho y otro al izquierdo. Estaban absortos, como si esperasen una señal, hasta que de pronto obedeciendo alguna indicación proveniente de niveles superiores al de mis percepciones, tiraron del "hilo plateado", llamado esotéricamente "Sutratma", que une el vehículo etérico al cuerpo denso y dejaron a Luis completamente libre en el nivel astral desde donde yo estaba siguiendo atentamente aquel insólito proceso. Técnicamente Luis había fallecido. Desaparecieron entonces del campo de mi visión **los dos Devas** y las personas, que ya en aquellos momentos eran muchas más, que estaban aguardando a Luis y vi a éste completamente solo en medio de la habitación. Ahora se hallaba frente a mí, me hablaba y, al parecer, estaba agradeciéndome cuanto había hecho por él. Me desperté de improviso y vi de nuevo el cuerpo de Luis en la cama. Me acerqué a él, le tomé el pulso y me di cuenta de que todavía estaba latándole el corazón. Hablaba en forma incoherente y tenía los ojos semiabiertos.

Luis dejó su cuerpo por la mañana, antes del mediodía. Yo había permanecido junto a él todo el tiempo y en un momento determinado le había pronunciado algunos mantrams de liberación... Su muerte fue tranquila y dulce, pero había perdido totalmente la conciencia de su estado desde la noche anterior, coincidiendo quizás con la actividad de los devas que le habían desembarazado de su cuerpo físico. Así, la apariencia de vida era provocada sin duda por la actividad del elemental constructor del cuerpo físico, que aún después de haber sido desposeído del vehículo etérico continuaba durante cierto tiempo aferrado al vehículo que él había construido y del cual no quería separarse. Pero, la muerte real del cuerpo no tardaría mucho tiempo en ser efectiva y el elemental constructor debería iniciar entonces la tarea

cósmica de desintegración de todos y cada uno de los elementos moleculares y atómicos que habían constituido la estructura física del cuerpo de Luis.

Es muy interesante la experiencia psíquica que acabo de narrarles, ya que era la primera vez que lograba percibir con todo lujo de detalles la parte oculta del fallecimiento de un ser humano. En las muertes de mi padre y de una hermana en las que estuve presente, lo único que experimenté fue una tremenda sensación de paz y la convicción esotérica de que unas almas se habían liberado. El caso de mi amigo, el señor Luis Lorenzana, fue muy especial, habida cuenta de que en el mismo incidía el hecho de que él era teósofo de toda la vida y seguramente estaba afiliado a algún Ashrama. Sabía pues perfectamente todo cuanto se refería al fenómeno de la muerte. Así, ajeno por completo a su cuerpo, ya anticipadamente estaba conversando en los niveles astrales con amigos anteriormente fallecidos, los cuales le estarían indicando sin duda algunos detalles con referencia al proceso de liberación corporal que estaba a punto de realizarse.

De acuerdo con las leyes de la analogía, podríamos asegurar que hay dos hechos principales relacionados con el fenómeno de la muerte. Primero, la actividad de unos luminosos devas, llamados esotéricamente "Ángeles de la Luz", cuya misión es "segar el hilo de la vida" que une las almas a los cuerpos, en todos los niveles de la vida humana. Segundo, la presencia alrededor del cuerpo que va a ser abandonado y en el nivel astral de personas fallecidas anteriormente, enlazadas kármicamente con el alma que va a desencarnar, las cuales le dan la bienvenida a aquel nuevo estado de conciencia... La muerte, en todo caso y tal como me ha sido posible observarla, no es tan mala como la gente supone; muy al contrario, yo diría incluso que resulta altamente agradable por los bellísimos aspectos espirituales de que viene revestida. Los Ángeles de la Luz que te asisten y acompañan hacia superiores niveles de conciencia, los seres queridos que vienen a darte la cordial bienvenida a aquel nuevo estado de ser, la sensación indefinible de libertad que experimenta el alma liberada de la

pesadez gravitatoria del cuerpo, etc., son aspectos substanciales asociados al fenómeno de la muerte, que no es la aniquilación del yo, sino el renacer en el seno de una nueva y más abundante vida.